

La Crónica, 22-10-1981

La Crónica, 22/10/81 p. 15

“Reloj de flora”: Poemario singular

Por CESAR ANGELES CABALLERO

La poesía de Manuel Pantigoso, constituye de hecho, capítulo especial y fecundo en nuestro quehacer literario, por la temática desusada en materia conceptual y el ropaje estilístico inmerso dentro de un mágico conjuro de símbolos elaborados con imágenes que se diluyen en enigmas botánicos, de sabio menester floricultor. Nadie, acaso, en la poesía peruana, como Manuel Pantigoso, ha penetrado tan profunda y extraordinariamente en la estructura de la naturaleza, llámese viento, agua, pájaro, lluvia, río, árbol, flor y sobre todo hoja: medular, vaivénica, alucinada. “Reloj de flora”, es por este cauce vital, con vitalidad de sabia vivificante, un camino boscoso que cual reloj marca exactamente las horas idílicas de la flora agreste o finamente cultivada por el sueño del poeta.

“Reloj de flora”, está elaborado con hermoso criterio botánico o mejor de agricultor pulcro que labra la tierra de su estilo en cauces aurorales, regando la semilla en los surcos de su experiencia biológica, para luego cosechar los frutos de su dialéctica extraordinariamente interpretativa del reino vegetal y atado al discurrir de sus propias experiencias anecdóticas. Y, para seguir este verde itinerario, el poeta juzga necesario y trascendental delimitar su discurrir aéreo desde tres perspecti-

vas que se compendian en la estructura botánica de la hoja: I Pecíolo, II Limbo, y III Nervadura. Desde el matriz semántico nos enfrentamos a un vocabulario pletórico de términos que tipifican lo singular de su creación estilística en sumo grado.

Poemario este singular, desde todas las perspectivas que se lo intuya, interprete o analice. Exteriormente ha sido programado con caracteres sui generis: esmerada diagramación del propio poeta; bellas ilustraciones de Francisco Manuel Pantigoso que obligan a meditar profundamente en el texto y el contexto del poemario en su entraña temática; esmerada impresión hecha en cartulina verde y peculiar presentación en caja igualmente verde. En suma excelente poemario, cuya aparición saludamos alborozados.

Finalmente, desde nuestra perspectiva investigatoria nos interesa puntualizar el ejemplar empleo de voces muy nuestras: garúa (“la garúa se cierne hasta el recuerdo”), pámpanos (“los volátiles pámpanos”). Queremos además acotar, que “Reloj de flora”, es un vertebral poemario oscilando pendularmente entre las poéticas de Vallejo y Martín Adán, como el puente estilístico (especialmente semántico) que era necesario e imprescindible para unirlos umbilicalmente. Este, es uno de los muchos méritos de Manuel Pantigoso: poeta total y proyectivo.